

EL 20 DE MAYO

Frustración y Mandato

Por Juan MARINELLO

EL 20 de Mayo es una fecha cubana llena de profundo sentido histórico. Es la constitución de la República, sueño, abnegación, sacrificio y heroísmo de millares de cubanos a lo largo de casi un siglo. Pero es, también, arranque de una frustración evidente de esos mismos esfuerzos.

El 20 de Mayo de 1902 se comunica a la humanidad toda que ha nacido una nación americana, la última de un conjunto de colonias fundadas por España en el Hemisferio Occidental. El largo forcejeo por constituirla debió anunciar a los observadores lejanos que se trataba de un parto fisiológico, políticamente hablando; de una República poseedora de todas las potencias y posibilidades de culminación revolucionaria que aparecían patentes en la sostenida rebeldía de la manigua. Bien sabemos que fuertes realidades contradecían poderosamente tan explicable presunción.

Quando en este aniversario hojamos el viejo libro en que se recogen los Documentos Internacionales referentes al reconocimiento de la República de Cuba, editado en 1904 por la Secretaría de Estado y Justicia, nos sorprende, dolorosamente, que el primero de tales documentos esté firmado por Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos. No se trata de una carta de reconocimiento; se trata de una simple notificación al Presidente de la República de Cuba comunicándole que se han dado instrucciones al Gobernador Militar de Cuba para que el día 20 de Mayo le haga entrega del poder. Cuantas veces leemos este documento pensamos en lo que hubieran dicho sobre él, caso de imaginarlo, los dos grandes guaidores mambises, José Martí y Antonio Maceo. La verdad es que su colocación en la primera página del libro en que se anota el nacimiento de la República tiene un intenso relieve simbólico.

Esta primera página denunciadora recoge en verdad la existencia de un trascendente conflicto histórico que se va cua-

jando en las postrimerías del siglo pasado. En tal conflicto chocan dos hechos llamados a entrelazarse y combatirse: uno de escasa influencia mundial, aunque de significado profundísimo para un pueblo pequeño de grandes calidades cívicas: la derrota del poder español en Cuba, por obra valerosa de sus hijos. El otro hecho, de imparable trascendencia universal, fué el inicio del poder imperialista de los Estados Unidos.

Sólo la previsión genial de José Martí pudo calibrar en su tiempo —situado dramáticamente en el centro del conflicto—, toda su magnitud. El estudio, a la vez penetrante y apasionado, de los factores políticos que actuaban en el pueblo cubano de entonces, convence a José Martí de que España no puede conservar por más tiempo la colonia maltrecha. Cuando viene a inmolarse en el 95, tiene plena conciencia de que su caída encenderá la República. Y con sentido alegórico hermoso y lamentable, Martí muere un 19 de mayo. Y un 20 de mayo adviene la República. Pero Martí ha vivido en el monstruo y la conoce las entrañas. Él ha contemplado desde su asombroso mirador neoyorquino cómo el engreimiento y la rapacidad, la violencia y el despojo van apareciendo como notas dominantes del gobierno de Washington. No calla su preocupada presunción de que, con tales apetencias, la liberación de Cuba pueda servir para fortalecer la agresión naciente contra las tierras sureñas del Continente. En su última carta

lo dice con toda claridad, añadiendo que todo su esfuerzo se dirigía a evitarlo. Martí ha ido midiendo durante sus últimos quince años —del 80 al 95—, la fuerza del monstruo en crecimiento, sabe que tal fuerza no puede dejar de usarse y que se usará con más intensidad en lo más cercano y débil.

La muerte de Martí supone el aflojamiento del grupo más revolucionario del 95. Alguna vez hemos señalado esta contradicción casi inconcebible. Mientras Martí, que trabaja por la República de Cuba, advierte a sus compatriotas desde la manigua que hay que articular "sin tardanzas" el último esfuerzo contra España al

1953

ANTONIO CENTAL

primer combate contra la absorción imperialista de los Estados Unidos, el primer Presidente de la República porque trabaja y por la que muere, Tomás Estrada Palma, no sólo desoye la voz de Martí no combatiendo contra el nuevo opresor sino que le tiende el puente de oro por el que vendrá a desangrar la República.

Por clara ley de gravedad política, todos los que resistieron la obra de Martí y muchos de los que lo siguieron sólo en el ímpetu sentimental, no en lo fundamental de su ideario, apoyaron la obra de los nuevos enemigos de Cuba. El hecho de que el imperialismo yanqui produzca su crecimiento en los primeros cincuenta años de la República cubana, unido a la traición flagrante de la gran mayoría de los dirigentes políticos burgueses del país, determina que tengamos que contemplar hoy, desde este Veinte de Mayo, una nación penetrada profundamente por el capital financiero estadounidense, gobernada por un grupo de usurpadores llegados al poder con el respaldo del imperialismo y dóciles a la política de opresión y guerra que Washington impone.

Pero, ciego ha de estar el que identifique la traición de los dirigentes políticos burgueses y la orientación antinacional del actual gobierno de Cuba con el sentimiento popular y la calidad revolucionaria de las masas cubanas. Una dura y larga experiencia ha ido cuajando en la conciencia popular un firme sentimiento ant imperialista y antibélico y podemos decir desde este 20 de Mayo que el porvenir inmediato contemplará grandes luchas por la verdadera liberación nacional de Cuba.

Este Veinte de Mayo debe caracterizarse por una robusta fe en el futuro de Cuba. Todo dice que nuestro pueblo está adquiriendo la conciencia y la decisión necesarias para continuar la obra de los hombres que trajeron el Veinte de Mayo de 1902. Para ello contamos con el elemento esencial, con un proletariado capaz de dirigir la nueva etapa histórica y de desarrollarla sin claudicaciones ni debilidades; un proletariado combativo y honesto con todas las capacidades para ser el eje de un gran frente de masas y para orientar y decidir la acción liberadora de un gobierno Frente Democrático Nacional.

* *

Conmemoramos la gran fecha sin la solución de los problemas que consideró y

trató de superar la revolución mambisa, madre de la República del Veinte de Mayo. Se planteó aquella revolución, a través de la palabra de Martí, la cuestión fundamental de nuestra soberanía, de que fuera la voluntad y la necesidad del país los que inspirasen y rigiesen la obra de los gobernantes, sin interferencias extrañas. A los cincuenta y un años de constituida la República, Cuba somete sus grandes problemas a la acción de gobiernos entreguistas, de acuerdo con el mandato de Washington. Los que construyeron con su sacrificio y su heroísmo la República de 1902 pusieron en lugar preferente la necesidad de que Cuba viviese libre y respetada en el campo internacional y que se defendiera de la absorción de un solo mercado poderoso cambiando productos con todas las naciones del mundo. La obediencia al mandato imperialista ha venido contradiciendo esta sabia previsión y en este Veinte de Mayo el mundo mira hacia Cuba como país sometido al interés opresor de los Estados Unidos, como tierra sujeta a los propósitos económicos de su imperialismo belicista.

El Veinte de Mayo de 1902 debió haber sido el inicio de una firme acción por erradicar de la vida cubana el prejuicio racial, ya que la República que nacía era en verdad el esfuerzo conjunto de negros y blancos. Desde este aniversario vemos que el prejuicio se mantiene y que los que gobiernan no realizan el menor esfuerzo por borrarlo. La revolución del Veinte de Mayo proclamó la propiedad de la tierra para el cubano y la tierra es hoy, más que nunca, propiedad extranjera, latifundio esquilmador en manos imperialistas. Los hombres que trajeron el Veinte de Mayo quisieron una enseñanza popular científica y laica, llevada al último rincón de la sierra, verdadero instrumento de redención social. En este Veinte de Mayo el gobierno de la República agrade al maestro en sus intereses más respetables y mantiene la docencia en vías de favoritismo, retraso técnico y pago miserable.

La República del Veinte de Mayo debía ser, hija del ideario de José Martí y de Antonio Maceo, una República realmente democrática. Basta echar una ojeada al presente para convencerse de la escandalosa frustración de aquel anhelo. Ni libertades respetadas, ni derechos populares vigentes, ni cauce electoral limpio y ga-

3

rantizado. Por el contrario, arbitrariedad, barbarie, dictadura. La República del Veinte de Mayo vino en parte muy vital por el esfuerzo de los trabajadores que con sus centavos ayudaron la obra de Martí. En este aniversario, el proletariado nacional muestra su vigor, su sentido unitario, su claridad política y su poder; pero los gobernantes de Cuba, ejecutores en esto también del mandato imperialista, agreden la democracia sindical a través de aventureros rapaces y pretende mantener divididos a los trabajadores cubano en beneficio de los monopolios extranjeros y de los magnates cubanos que son sus cómplices.

La República del Veinte de Mayo fué, singularmente en los pronunciamientos de su líder ejemplar, José Martí, amante de la paz, enemiga enérgica de las guerras injustas, de las conquistas depredatorias, de las agresiones a la libertad y a la soberanía de los pueblos. En este Veinte de Mayo se enfrentan la voluntad popular, fiel al mandato martiano, claramente decidida por la causa de la paz, y la sumisión bochornosa del gobierno de Cuba, ejecutor del interés de los imperialistas norteamericanos, empeñados en conducir al mundo a los horrores inmedibles de una contienda atómica.

Nadie podría negar que, vistas las cosas desde ahora, el Veinte de Mayo marca una etapa trascendente, la cristalización formal del más profundo anhelo de un gran pueblo pero, al propio tiempo, el inicio de frustraciones profundas en cada uno de los objetivos de la revolución que determina la gran fecha. Siendo ello verdad, no hay más que un modo de hacer fecundo el Veinte de Mayo: devolviéndole el relieve revolucionario que no pudo proyectar de inmediato. Para ello lo tenemos todo. De una parte, la experiencia durísima de la propia frustración: el mando del imperialismo durante medio siglo se ha señalado por la creciente miseria y pérdida de libertades de las masas cubanas. Y para todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo está claro que no es posible el avance de la revolución cubana sin una batalla a fondo contra el imperialismo de los Estados Unidos.

No son los problemas actuales los mismos que contempló el Veinte de Mayo de 1902; no deben ser aplicados mecánicamente los criterios de los hombres del Veinte de Mayo a las cuestiones de ahora;

pero si están sin resolver los problemas por ellos confrontados —y más de uno se ha agravado considerablemente—, es obligado que nos demos al estudio de sus pronunciamientos como experiencia y advertencia fecunda, sin tenerlos como letra infalible ni panacea apetecida. Lo importante es ser fieles al ímpetu limpio, heroico, cubanísimo del Veinte de Mayo. Lo vital es que oigamos el grito de Martí, cerca de su muerte: **Lucho por hacer a Cuba libre de España y de los Estados Unidos.** Hay que hacer a Cuba libre de los Estados Unidos, como quería y ordenaba José Martí. Para ello hay que defender nuestra soberanía, establecer relaciones económicas con todas las naciones del orbe, quebrantar el latifundio entregando la tierra, sin indemnizaciones, al campesino y al obrero agrícola, erradicar a través de la educación y la sanción el prejuicio de la raza y del color; imponiendo la honestidad en el manejo de los fondos públicos, instaurando una enseñanza popular científica y democrática, nacionalizando las empresas extranjeras de servicio público, diversificando nuestra industria, imponiendo la democracia sindical y desarrollando una firme política de paz en los organismos internacionales y en la orientación de nuestra acción diplomática en todos los campos, trabajando sin descanso por integrar el gran frente único de masas que franquee la única salida a la crisis cubana que tiene sus raíces en la frustración de 1902: la elección de un gobierno de Frente Democrático Nacional capaz de recoger el legado de los hombres que trajeron el Veinte de Mayo y de conducir a Cuba hacia la liberación nacional.

Mayo 1953

